

**Lamus Parra, L. E. (2017). "Dialéctica(s) del orden. Aproximaciones a la subversión social en Colombia frente al régimen de acumulación contemporáneo", en: Jiménez Martín, C.; Moreno Rubio, S.; Puello-Socarrás, J. (Ed.) Poder(es) en movimiento(s) Procesos y dinámicas (re)constituyentes en Colombia durante el siglo XXI. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Pp. 37 – 82.**

Rastrear el papel de la violencia en la formación del orden social colombiano, estructuralmente determinado por su particular desarrollo capitalista.

Analiza la violencia y sus implicaciones sistémicas; la estructuración de un orden social profundamente desigual y excluyente; la subversión social y popular frente al régimen de acumulación contemporáneo; y las conclusiones.

La violencia ha sido consustancial al orden social vigente y, por tanto, a varias de sus instituciones, ya que ha sido un factor estructurador del capitalismo colombiano.

Caracterizar la violencia que acompaña al desarrollo capitalista colombiano es fijar la atención en uno de sus factores estructurales. En torno a ella se han hecho explícitos procesos y acontecimientos organizadores y orientadores del orden social. Por ende, al abordar la violencia, esta ha de comprenderse como un mecanismo de producción y reproducción del equilibrio existente, con el objetivo de excluir cualquier orden posible, en cuanto generadora de condiciones para la acumulación de capital y perpetuadora de las relaciones sociales que la sostienen.

Los factores dinamizadores del régimen, el proceso de neoliberalización y las configuraciones y modalidades específicas de la guerra, profundizaron el conflicto social y armado. Los cultivos de coca en la periferia de la zona agrícola se convirtieron a finales de siglo en una excusa para adelantar la guerra contrainsurgente, que sumada a la política de libre comercio y la reterritorialización agroindustrial y minero-energética, situaron al campesino y a los grupos étnicos en una espiral de empobrecimiento, despojo y exterminio. A esto habría que añadir también la desindustrialización y la extinción del pacto de laborización, que provocaron un deterioro permanente del nivel de vida de las mayorías.

Se ha instaurado un orden social degradado e inhumano frente al cual se materializan resistencias que se empeñan en sustituirlo. La búsqueda de su transformación necesariamente lo subvierte, en cuanto praxis de resistencia y subversión que debe comprenderse en el sentido más general y abstracto en términos de las respuestas espontáneas u organizadas de las clases subalternas contra un orden que se sustenta en la apropiación privada del trabajo social, en la concentración de la riqueza y la desigualdad socioeconómica.

Será necesario, entre otros factores entrelazados, construir hegemonía popular o expansiva, lo que supone realizar sacrificios. Lo anterior conlleva a la imposibilidad de homogenizar y a la construcción de un horizonte plural, que debe redefinir incluso la misma organización política, es decir, al Estado, pues se debe construir un nuevo tipo de Estado.